



Çedille. Revista de Estudios Franceses

E-ISSN: 1699-4949

revista.cedille@gmail.com

Asociación de Francesistas de la
Universidad Española
España

Lee-Lee, Xavier; Trujillo-González, Verónica C.

Paul Perny y el aprendizaje de la lengua china: estudio del Dictionnaire français-latin-
chinois de la langue mandarine parlée como parte de una obra didáctica

Çedille. Revista de Estudios Franceses, núm. 12, abril, 2016, pp. 205-222

Asociación de Francesistas de la Universidad Española
Tenerife, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80844831010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**Paul Perny y el aprendizaje de la lengua china:
estudio del *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue
mandarine parlée* como parte de una obra didáctica**

Xavier Lee-Lee

Verónica C. Trujillo-González

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales

xavier.lee@ulpgc.es

veronica.trujillo@ulpgc.es

Résumé

Le *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* (1869) du Père Paul Perny est, parmi les œuvres pluri-lingues du français avec la langue chinoise, un ouvrage original qui vise clairement à privilégier une approche communicative de la langue. Dans cet article nous montrerons le lien entre le travail de Perny et la tradition des études sinologiques entreprise par les jésuites en Chine ; de même, nous étudierons la manière dont le dictionnaire est organisé ainsi que la nature de son lexique. Il faut souligner que ce dictionnaire présente évidemment un nombre élevé de mots provenant de la religion catholique, cependant on a également pu constater la présence systématique d'un important nombre de mots issus de la tradition culturelle chinoise. Également, le *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* ressort par l'inclusion des termes propres à la langue courante ainsi que de nombreuses expressions liées à la culture

Abstract

This paper defends the idea that the *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* (1869), written by French clergyman Paul Perny, represents a groundbreaking work within the French to Chinese multilingual lexicography based on its strong communicative stance. It outlines the relationship between Perny's work and the sinological tradition initiated by the Jesuits in China, and further analyzes the dictionary's organizational structure, including the nature of its lexical inventory. It is noteworthy that this dictionary features a large number of terms belonging to the Catholic religion, even though it is possible to identify a significant and systematic presence of vocabulary specific to pagan Chinese tradition. The *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* also stands out for including the vocabulary of modern Chinese along with numerous expressions and terms related to Chinese culture which enable a closer understanding

chinoise. Il présente en outre, toute une série de mots qui nous permettent de nous rapprocher de l'univers culturel chinois.

Mots clés: Lexicographie franco-chinoise. Approche culturelle. Mission jésuite en Chine.

of the Chinese cultural universe.

Keywords: French-Chinese Lexicography. Cultural Approach. Jesuit China Mission.

0. Introducción

Los estudios sobre el desarrollo de la lexicografía bilingüe francés-chino de los siglos anteriores son escasos y los que existen se encuentran enmarcados, normalmente, en trabajos más amplios, cuyos objetivos no son tanto las obras lexicográficas desarrolladas como otros aspectos relacionados con la labor evangelizadora y lingüística de los misioneros franceses¹.

En este trabajo abordamos el estudio del *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* (1869) de Paul Perny. Se trata, a nuestro modo de ver, de un importante eslabón para poder comprender la evolución de la lexicografía francesa con la lengua china. Perny ofrece, respecto a sus antecesores, varias innovaciones lexicográficas que hacen de su diccionario una obra moderna. De esta forma, partiendo del método propuesto por Haensch (1997) procederemos a analizar los elementos más relevantes y que mejor caracterizan el diccionario de Perny. Asimismo, con la finalidad de definir mejor las aportaciones de Perny a la lexicografía bilingüe del francés con la lengua china, mostraremos, a través de algunas comparaciones, cómo el repertorio de Perny resulta un diccionario moderno que ha supuesto una innovación lexicográfica respecto a los diccionarios anteriores. Dicho análisis se centrará en ver si existen diferencias notables en cuanto a la selección, tratamiento y organización del material léxico. De este modo, a partir de este estudio también podremos tratar de averiguar el grado de originalidad del *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée*. No en vano, esta obra lexicográfica se presenta como el primer diccionario francés-latín-chino publicado (Perny, 1869: 2).

Cabe destacar, igualmente, que Perny concibe su diccionario como una obra práctica enfocada a una rápida adquisición de la competencia comunicativa por parte del joven sinólogo. Así, el diccionario de Perny, lejos de presentarnos el léxico fosilizado de los textos clásicos, se acerca a la lengua en uso y nos proporciona un material léxico rico en matices. A diferencia de otros diccionarios que lo precedieron, más próximos al chino clásico –formado por unidades léxicas monosilábicas–, el *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* recoge, y les da el peso que les co-

¹ Valga de ejemplo el trabajo de Bourquin (2003) en el que se realiza una pequeña semblanza sobre los autores y sus obras. Asimismo, Yong y Peng (2008: 385) nombran someramente a Perny sin profundizar en su obra ni en la importancia que esta pudo tener.

responde, las unidades léxicas bisilábicas, es decir, refleja la lengua tal y como se hablaba en el siglo XIX.

recoge, y les da el peso que les corresponde, las unidades léxicas bisilábicas, es decir, refleja la lengua tal y como se hablaba en el siglo XIX.

1. Esbozo bio-bibliográfico de Paul Perny

Paul-Hubert Perny (Francia, 1818 – 1907), conocido también por su nombre chino 童文献 (Tong Wenxian)², ingresa en las Misiones Extranjeras de París en 1847 y parte al Sudoeste de China donde ocupa diversos cargos de responsabilidad durante varios años, tanto en la provincia de Sichuan como en la de Guizhou (Bourquin, 2003: 197). Cuando Perny vuelve definitivamente a Francia, dedica una gran parte de su tiempo a la elaboración de su diccionario, que publicará en 1869³.

El *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* no es el único trabajo sobre la lengua china realizado por Perny, pues publicó varias obras relacionadas con la sinología a lo largo de su vida. De todas ellas, cabe destacar el conjunto que concibió para el aprendizaje de dicha lengua. De esta forma, Perny no se limitó a redactar un diccionario o una gramática, sino que ideó una obra completa que abordase todos los aspectos, tanto lingüísticos como culturales, que consideraba imprescindibles para aprender con éxito la lengua china. Perny estructuró esta obra en tres partes: la primera es la *Grammaire de la langue chinoise orale et écrite*⁴ (1873) que, según explica el propio Perny (1869: 4) en el Prefacio de su diccionario, sirve para mostrarle al joven sinólogo que en poco tiempo podrá hablar y leer en chino. La segunda parte de esta obra la compone su *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* (1869) completado por la publicación, en 1872, de un suplemento, el *Appendice du Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée*. Este último supone el complemento enciclopédico al diccionario de Perny, pues como su propio autor indica (1869: 7) «Pour ne pas faire entrer dans le corps du Dictionnaire certains documents importants sur la Chine et d'une étendue plus ou moins considérable, nous avons préféré de réunir tous sous la forme d'un appendice», es decir, prefirió reunir en un suplemento y no en el cuerpo del diccionario aquellos documentos importantes sobre China que tuvieran una extensión más o menos considerable. Así pues, en el *Appendice*, Perny ofrece datos sobre la música china, un lis-

² En el presente trabajo aportaremos siempre entre paréntesis una transcripción fonética de los caracteres chinos mediante el sistema de transcripción Pinyin, el más extendido hoy en día. Solo en los casos en que se citan caracteres chinos con su transcripción tal cual aparecen en la fuente, se mantendrá el sistema de transcripción utilizado en la fuente citada, aunque sea diferente al Pinyin.

³ Durante su estancia en China, Perny compró a la misión presbiteriana de los Estados Unidos un teclado de caracteres chinos que utilizó para publicar sus obras, pues fue el propio Perny quien se ocupó de la tipografía de estas.

⁴ Mientras que Perny en el prefacio de su diccionario (1869) casi no alude a ningún diccionario, sí hace referencia a varias gramáticas de la lengua china, publicadas con anterioridad a la suya.

tado con el nombre de los emperadores chinos y con las fechas de sus reinados o el *Libro de las Cien Familias* con sus orígenes, entre otras informaciones de carácter cultural-enciclopédico.

Además de este conjunto de obras concebido para el aprendizaje de la lengua china, Perny también publicó en 1869 un libro de proverbios chinos, *Proverbes chinois. Recueillis et mis en ordre*. Para el misionero francés, la lengua china posee una riqueza admirable en máximas de este tipo y, según señala en el prefacio de esta obra, nada caracteriza mejor a un pueblo que sus proverbios y dichos. A diferencia de lo que ocurre con las lenguas europeas, el conocimiento de los proverbios y de los dichos de la lengua china resultaba capital para la comunicación en esta época. De hecho, un signo del nivel cultural de un hablante, que hoy en día también se da, es la inclusión de estos proverbios y dichos en las conversaciones. Esta codificación lingüística exigía, por tanto, que el estudiante de chino como lengua extranjera tuviera que aprenderse un número suficiente de proverbios y dichos para conseguir comunicarse con éxito.

La obra de Perny se completaría con la publicación, en 1872, de *Dialogues chinois-latins traduits mot-à-mot avec la prononciation accentuée*. Como puede observarse en el título, una vez más queda de manifiesto la preocupación de Perny por realizar una obra de carácter eminentemente práctico, con la que el joven sinólogo o cualquier persona interesada en la materia pudiese aprender no solo la lengua china y sus reglas, sino también su pronunciación.

En cuanto a su diccionario, debemos destacar la afirmación hecha por Perny en el Prefacio en la que declara que se trata del primer diccionario de este tipo que se publica: «*Le Dictionnaire français – latin – chinois*, que nous offrons au public, est le premier ouvrage de ce genre qui voit le jour». Esta afirmación resulta sorprendente⁵, pues hay que recordar que Mateo Ricci⁶ llegó a China en 1582, por lo que desde entonces los jesuitas y demás misioneros consagraron parte de su tiempo a estudiar la lengua y la cultura chinas y publicaron, por tanto, numerosas obras relacionadas con esta. Según Perny, varios misioneros compusieron excelentes manuscritos de diccionarios que combinaban el francés con el chino, pero ninguno de ellos se conservó. De igual modo, el autor menciona la dificultad para acceder a la obra de Prémare (1831) *La Notitia lingua sinicae*.

Yong y Peng (2008: 385) señalan, no obstante, que durante los siglos XVI y XVII se publicaron varias obras lexicográficas. Así, cabe destacar la obra del jesuita

⁵ Camus (2007: 13) señala como el posible primer diccionario francés - chino la obra compilada por Pierre Noël Le Cheron d'Incarville en 1752 y compuesta por 1362 páginas: *Dictionnaire français-chinois*. Según este autor, la obra se debería encontrar en la Biblioteca Nacional de Francia, aunque no aparece en su catálogo en línea.

⁶ La obra realizada por Mateo Ricci, en colaboración con Michele Ruggieri, el *Dizionario Portoghese-Cinese* es considerado como la primera obra lexicográfica que combina el chino con una lengua occidental (Yong y Peng 2008).

francés Nicolas Trigault (金尼各, 1577-1628) *Xi Ru Er Mu Zi* 西儒耳目资 (*Una ayuda para el oído y los ojos del erudito occidental*) publicada en China en el año 1626; se trata de una recopilación ordenada donde, mediante el alfabeto latino, se facilita la manera de pronunciar los caracteres chinos. Asimismo, entre 1667 y 1670 se publicaron dos trabajos en la revista *China illustrata*, un diccionario chino-latín y otro chino-francés compilado por el jesuita polaco Michal Boym. Según Yong y Peng (2008: 385), se trata más de un vocabulario que de un diccionario; sin embargo, el diccionario de Boym es considerado como el primer diccionario chino - latín publicado en Occidente (Yong y Peng, 2008: 385). Ya en el siglo XIX, en 1813, Ch. de Guignes⁷ publica lo que, en palabras de Yong y Peng, es probablemente el primer diccionario chino - francés - latín. Para su elaboración Ch. de Guignes se basó en el diccionario de Basile de Glemona, el primer diccionario latín - chino compuesto en Nanjing entre 1694 y 1699⁸. Se trata de un diccionario que describe alrededor de 7000 ideogramas además de traducir en torno a 9000 ideogramas.

En cuanto al diccionario de Perny, pensamos que, tal y como el propio autor señala, se trata del primer diccionario impreso de este tipo. Hemos visto anteriormente que existen otros diccionarios impresos que han precedido al de Perny, sin embargo, parece ser que su *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* es el primer diccionario que contempla esta combinación lingüística. Asimismo, cabe destacar que frente a sus antecesores –principalmente orientados al chino clásico contenido en los textos oficiales y literarios– el diccionario de Perny se caracteriza por ser un diccionario enfocado a la lengua que se habla en aquel momento y, por tanto, podría afirmarse que se trata de un diccionario moderno y práctico que fue concebido para el uso. Por todo ello, pensamos que la obra de Perny resulta un eslabón fundamental para la comprensión de la evolución de la lexicografía bilingüe y plurilingüe francesa con el chino, pero, sobre todo, resulta una obra de consulta de evidente relevancia para aquellos interesados en conocer la lengua china en el último tercio del siglo XIX.

2. La lengua china: un reto para la lexicografía occidental

Para comprender mejor la aportación realizada por Perny con su diccionario es necesario conocer algunos aspectos básicos concernientes a la lengua china. Así pues, explicaremos de manera resumida, sin adentrarnos en explicaciones demasiado pormenorizadas, las tres grandes etapas que se pueden distinguir en la evolución de la lengua china desde sus orígenes. La primera es la del chino clásico, la lengua utilizada durante el reinado de la dinastía de los Zhou (1050 a 256 a. C.), cuyos máximos ex-

⁷ Chrétien-Louis-Joseph de Guignes (1759-1845).

⁸ La información relativa a la elaboración del diccionario de Ch. de Guignes procede de la página web de la Bibliothèque du Lycée Fustel de Coulanges (Estrasburgo) [http://www.lyc-fustel.ac-strasbourg.fr/site/Bibliotheque_des_prof/IUT/Dico.htm]. Consulta: 2/6/2014]

ponentes son los textos clásicos del pensamiento chino, como puedan ser las *Analectas* de Confucio. El chino clásico se caracteriza sintácticamente por una gran concisión y brevedad, lograda mediante la exclusión de elementos lingüísticos percibidos como omisibles, mientras su léxico destaca por estar compuesto esencialmente por unidades léxicas monosilábicas.

Durante los reinados de las dinastías Qin y Han –siglo III a. C. a siglo III d. C.– la lengua comienza a cambiar y a separarse del chino clásico. Esta segunda etapa de la evolución cristaliza en el chino medio o chino medieval –siglo V a siglo IX– donde la lengua hablada vernácula ya muestra significativas diferencias con el chino clásico y es frecuente encontrar formas lingüísticas nuevas en algunos textos literarios, aunque para la poesía y los textos escritos considerados como cultos se siga recurriendo al chino clásico.

A partir de finales de la dinastía Song (960-1279) comienza a consolidarse la formación del chino moderno, que constituye la tercera etapa de la evolución de la lengua china, ya muy alejada en sus formas del chino clásico. Además de las diferencias gramaticales y sintácticas, desde la perspectiva lexicográfica es importante destacar que, en el nivel léxico, los cambios se refieren sobre todo al uso de palabras bisilábicas frente al léxico monosilábico del chino clásico. En este periodo, el éxito de diversas obras literarias escritas durante las dinastías Ming (1368-1644) y Qing (1644-1912) en la lengua vernácula de su momento contribuyó a la difusión de patrones de uso del lenguaje moderno en todo el territorio chino⁹. Pero a pesar del avance de la lengua moderna –es decir, la lengua que de facto hablaba la gente–, el chino clásico siguió conservando siempre el estatus de lengua de prestigio, utilizada para la redacción de escritos oficiales y textos cultos hasta los años veinte del siglo XX¹⁰, si bien la mayor parte de la población no lo entendía. Es comprensible, por tanto, que Perny usara la denominación *langue parlée*, ya que con ello subrayaba que la referencia de su diccionario era la lengua moderna hablada en el momento de elaboración de su obra en contraposición al chino clásico que coexistía con aquella.

Otra particularidad de la lengua china es la enorme cantidad y diversidad de sus dialectos. Estos se caracterizan por una alta disparidad fonética entre sí, de tal manera que, sobre todo en el caso de los dialectos del sur, el hablante de uno no entiende al hablante de otro. Perny, como buen conocedor de China, era consciente de

⁹ Nos referimos especialmente a las denominadas cuatro novelas ilustres, de las que tres estaban escritas en lengua vernácula: *Shui hu zhuan* (*A las orillas del agua*), *Xiyou ji* (*Viaje al oeste*) y *Honglou meng* (*El sueño del pabellón rojo*), de finales de la dinastía Ming y comienzos de la dinastía Qing. Por el hecho de estar escritas en lengua vernácula estas obras tuvieron que esperar hasta el siglo XX para ser reconocidas como obras maestras de la prosa china y hoy en día forman parte de literatura universal (Rovira Esteve, 2010: 111).

¹⁰ El Movimiento del 4 de mayo (1919), que abogaba por una modernización general del país, impulsó la posterior implantación de la lengua moderna como lengua oficial y de los libros de texto de los colegios a partir de 1920 en sustitución del chino clásico.

esta circunstancia. Por ello, insiste en que el suyo era un diccionario dedicado a la «*langue commune, générale de la Chine*» (Perny, 1869: 49). Aunque admite que el uso de la denominación *langue mandarine* se ha extendido «par suite d'une erreur» (Perny, 1869: 4), él mantiene tal término para esa *lengua general de China*. Ahora bien ¿cuál es esa lengua común a la que se refiere Perny? Él mismo nos da la respuesta; se trata justamente de la «*langue vulgaire*», es decir la lengua vernácula, pero tal como la hablaban y pronunciaban los mandarines –los funcionarios de la administración imperial–: «avec plus d'élégance [...] que la classe populaire» (Perny, 1869: 4). Todo ello se ajusta a un hecho bien conocido por la sinología: debido al gran número de dialectos y a la disparidad fonética entre ellos, siempre ha existido una suerte de pronunciación estándar que permitía la comunicación entre hablantes de diferentes dialectos. Esta pronunciación tomaba como modelo la forma de hablar en la corte, ahí donde esta estuviera en cada momento¹¹. Por tanto, los calificativos *parlée* y *mandarine* hacen respectivamente referencia, el primero, a la lengua vernácula, es decir la lengua moderna en tiempos de Perny –aproximadamente la segunda mitad del siglo XIX– en contraposición al chino clásico y, el segundo, a la pronunciación estándar a la que se recurría para posibilitar el entendimiento entre hablantes de dialectos diferentes.

Todo ello está estrechamente relacionado con otro reto al que se debían enfrentar los lexicógrafos occidentales: la escritura de la lengua china. Esta se compone de los sinogramas, también llamados caracteres chinos. Cada uno de ellos es portador de, al menos, un significado y fonéticamente siempre representa una sílaba. A pesar de que muchos caracteres contengan cierta información fonética, es decir, pueden dar una pista sobre cómo se deben pronunciar, el estudiante de un nivel básico de chino como lengua extranjera suele tener grandes dificultades para saber cuál es su pronunciación. Para resolver esta dificultad, los lexicógrafos occidentales tuvieron que diseñar sistemas de transcripción fonéticos con el alfabeto latino para poder indicar la pronunciación correcta; de igual modo, debían decidir previamente si querían reflejar la pronunciación de un dialecto o la pronunciación estándar, como es el caso de Perny¹².

¹¹ A lo largo de la historia del imperio chino la ubicación geográfica de la capital ha tenido numerosos cambios. Con estos cambios variaba también lo que era considerado como pronunciación modelo en cada momento. En lo que concierne al periodo de tiempo que nos ocupa aquí, fueron especialmente relevantes los modelos de pronunciación propios de las ciudades de Nanjing (Nankín) y Beijing (Pekín).

¹² La existencia de dialectos con mayor o menor importancia en cada momento histórico ha dado lugar a obras lexicográficas que ofrecen la pronunciación de un dialecto en vez de la pronunciación estándar. Véase por ejemplo el diccionario del padre Corentin Pétillon con la pronunciación dialectal de Shanghai *Dictionnaire Français-Chinois (dialecte de Chang-hai)* publicado en 1905.

3. Estudio del *Dictionnaire français – latin – chinois de la langue mandarine parlée*

Para abordar el análisis del *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* nos basamos en el método propuesto por Haensch (1997) para el análisis y evaluación de las obras lexicográficas. No obstante, adaptaremos dicho método al tipo de obra que analizamos, es decir, un diccionario del siglo XIX que combina una lengua muerta, una lengua europea moderna y una lengua asiática. Nuestro estudio se centrará, por tanto, en analizar los datos bibliográficos, como el título, el formato, el número de páginas y el número de entradas. Asimismo, en la caracterización tipológica que haremos de la obra, se abordará la selección del vocabulario, la clasificación del material léxico y las fuentes empleadas. Procederemos igualmente a una evaluación formal cuantitativa y cualitativa del diccionario, por lo que deberemos estudiar tanto la macroestructura como la microestructura del repertorio.

3.1. Estudio de la macroestructura

El *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* es un diccionario semasiológico, general y trilingüe que contiene tintes enciclopédicos y que está compuesto en un volumen *in 4* con 476 páginas. Este diccionario ofrece un total de 11 219 entradas, distribuidas en dos columnas por página. Asimismo, debemos señalar que se mantiene la misma organización lingüística (francés – latín – chino) a lo largo de todo el diccionario.

El diccionario de Perny destaca por ser un diccionario concebido para el uso; de esta forma, su autor se aleja de los lexicógrafos que lo precedieron, cuyas obras estaban más enfocadas a la explicación del sinograma aislado y, por ende, más cercanas a su uso en textos escritos en chino clásico, y se acerca a concepciones lexicográficas más modernas en las que el componente comunicativo resulta esencial. No en vano, Perny refleja en su diccionario la lengua en uso, la que se habla en aquel momento. Una de las grandes aportaciones de Perny a la lexicografía bilingüe del chino con el francés es la inclusión sistemática de las unidades bisilábicas. Hasta ese momento, los diccionarios bilingües con el chino, se centraban primordialmente en unidades léxicas monosilábicas, es decir, las entradas presentaban un uso del léxico más cercano al chino clásico. En cambio, como ya hemos señalado, el habla ya contaba con numerosas unidades bisilábicas para definir el mundo que rodeaba a los hablantes en aquellos momentos. El hecho de alejarse del chino clásico y de centrarse en el chino moderno demuestra la gran preocupación de Perny porque su diccionario sirviera para la comunicación. No obstante, al no tratarse de un diccionario bidireccional francés – (latín) - chino y chino – (latín) - francés, no se logra plenamente la codificación y descodificación de la lengua por parte de los usuarios; es decir, el repertorio de Perny sirve únicamente para que los usuarios sepan cómo se dice tal palabra en chino, pero no podrán descodificar un texto chino con la ayuda del diccionario de Perny, pues este no cuenta con una parte chino-latín-francés. Sin embargo, no cabe duda, de que la inclusión de las unidades bisilábicas así como de numerosos ejemplos

de uso a través de la fraseología, resulta de una importancia capital para que el usuario pueda acceder a la codificación lingüística del momento.

3.1.1. La selección de las lenguas en el *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée*

Perny explica que la selección de la lengua mandarina como lengua de su diccionario obedece al hecho de que se trata de la lengua vehicular en China, es decir, que en su obra quedan excluidos los dialectos. Asimismo, Perny advierte al lector de la diversidad cultural que presenta el país y de que cada provincia china tiene sus locuciones preferidas para expresar diferentes ideas. Los límites del diseño de su diccionario quedan establecidos, pues, en el uso del mandarín, en la inclusión de una o dos locuciones o ejemplos y en tener como destinatario al joven sinólogo. Asimismo cabe destacar que para Perny el conocimiento de dos o tres expresiones utilizadas para expresar una idea es suficiente y que el resto se consigue con la práctica.

En cuanto al uso del francés, además de por lo obvio, Perny lo justifica por dos razones: la primera y más importante es que la mayoría de misioneros que evangeliza China pertenece a congregaciones francesas. La segunda razón, según Perny (1869: 6), es que ningún europeo culto desconoce el francés. Asimismo, Perny señala que la lengua francesa goza de un carácter de universalidad que respondería por sí solo a la objeción de haberla utilizado como base de su diccionario. No obstante, para que los lectores puedan discernir fácilmente las diferentes acepciones dadas en francés, Perny decidió también incluir en su diccionario el latín. Asimismo, el uso del latín también se justifica por la inclusión de numerosos vocablos relativos a las ciencias naturales.

3.2. Análisis de la microestructura

La nomenclatura del diccionario de Perny está organizada siguiendo el orden alfabético y se encuentra distribuida en dos columnas por página. La lengua de las entradas es, en todo momento, el francés y, a lo largo de todo el diccionario, se respeta la misma combinación lingüística: francés – latín – chino.

El *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* ofrece en todos los artículos información gramatical; en concreto, en la parte francesa, la categoría de la palabra, el género de los sustantivos y la formación del femenino y del plural en los casos necesarios. Asimismo, Perny incluye de forma sistemática, a lo largo de todo su diccionario, los equivalentes en chino con su respectiva transcripción fonética¹³. Cabe destacar, igualmente, las indicaciones que da el autor en numerosas

¹³ En el presente trabajo no procederemos a analizar de manera pormenorizada el sistema de transcripción usado por Perny. Podemos afirmar, no obstante, que dicho sistema se sitúa dentro de la tradición de los sistemas iniciados por los misioneros jesuitas de los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, el sistema empleado por Perny contiene mejoras, presentes muchas también en su inmediato predecesor Ch. de Guignes, que se caracterizan por adaptar la grafía de la transcripción fonética a los usos ortográficos del francés a fin de facilitarle la adquisición de la pronunciación al usuario francófono.

entradas sobre el uso de las unidades léxicas. De esta manera, Perny ofrece varios ejemplos fraseológicos para que el lector sepa cómo utilizar adecuadamente el término, en función de distintos contextos. Véase, por ejemplo, la entrada *aller* (1869: 19), en la que el autor presenta varios ejemplos de cómo utilizar el verbo en distintos contextos a través de un número elevado de frases: «*aller à pied* [...] 走路 Tseou lou, ____ *à cheval* [...] 騎馬 Ky ma, ____ *en litière ou en chaise* [...] 坐轎子 Tso kiao tse, ____ *contre le fil de l'eau* [...] 坐上水船 Tso chang chouy tchouan, ____ *en avant* [...] 往前走 Ouang tsien tseou, ____ *en arrière* [...] 往後走 Ouang heou tseou, ____ *à la comédie* [...] Kiu kan hy, ____ *à la guerre* [...] 去打仗 Kiu ta tchang», etc. Debemos de igual modo destacar que, en todos estos ejemplos de uso, Perny añade los equivalentes, tanto en latín como, evidentemente, en chino.

En cuanto a la selección de las entradas, podemos decir que el repertorio de Perny presenta una selección del material léxico acorde con su tamaño y con la orientación de la obra, es decir, enfocada a la lengua en uso y de corte generalista. Al tratarse de un repertorio con una concepción práctica de la lengua, es decir, enfocado al uso y que resulta, por consiguiente, innovador, hemos decidido analizar más pormenorizadamente el material léxico que contiene y realizar una clasificación de este. Así, podemos distinguir entre:

- 1) Léxico del chino moderno.
- 2) Léxico religioso.
- 3) Léxico cultural.

3.2.1. Léxico del chino moderno

Como decíamos en el apartado dedicado a la naturaleza y a la evolución de la lengua china, el léxico del chino clásico se caracterizaba por estar compuesto, casi en su totalidad, por palabras monosilábicas, mientras que el chino moderno tiene un porcentaje considerable de léxico bisilábico. A diferencia del diccionario de Ch. de Guignes, más centrado en la explicación de los sinogramas —que son siempre elementos monosilábicos—, el de Perny incorpora las opciones léxicas más usadas en el lenguaje moderno y, ahí donde las palabras bisilábicas han desplazado el uso de las formas monosilábicas, estas quedan descartadas y aparecen las formas bisilábicas del léxico moderno. Así sucede, por ejemplo, en la entrada *doigt*. El sinograma y la palabra monosilábica que designa esta parte de la mano en chino es «指» (zhi) y así aparece en Ch. de Guignes (1813: 237). Perny (1869: 145) nos informa, sin embargo, de que es «指頭» (zhi tou), es decir, que opta por la forma bisilábica de la palabra, que no es la opción de los textos cultos, pero que efectivamente es la forma usada en el chino moderno, especialmente en lo que se refiere al registro hablado. Otro tanto sucede con la entrada *œil*. Perny facilita (1869: 308) «眼睛» (yan jing) como primera opción, es decir, la forma bisilábica, mientras que en Ch. de Guignes (1813: 463) encontramos,

por un lado, «目» (mu), y, por otro, (1813: 468) «眼» (yan), o sea, también aquí las formas monosilábicas se presentan como principal referente¹⁴.

Pero los cambios que se produjeron durante la evolución del chino antiguo al chino moderno no solo afectan a la estructura de los elementos léxicos, sino a toda la lengua en general. Así, ciertos aspectos gramaticales, sintácticos y pragmáticos de la lengua china también se vieron influidos por estos cambios. El trabajo de Perny se diferencia también del de Ch. de Guignes por tener en cuenta estas facetas de la lengua china. Sirva la entrada *rouge* para ejemplificar cómo Perny (1869: 388) incorpora características gramaticales propias de la lengua moderna, a través de la presentación de su material léxico: entre las diferentes opciones semánticas chinas que aporta, aparece en primer lugar, e indicado como adjetivo, «紅的» (hong de). De estos dos caracteres, el primero «紅» (hong) es el que significa *rojo*. El segundo elemento es «的» (de)¹⁵: se trata de una partícula estructural con diversas funciones en el chino moderno, entre ellas, la de enlazar un complemento de nombre con el nombre, de modo que, en un sintagma nominal compuesto por un sustantivo descrito, a su vez, por un adjetivo, la partícula «的» (de) ha de aparecer entre el adjetivo y el sustantivo; solo así el adjetivo adquiere su función como determinador adjetival. Al añadir sistemáticamente dicha partícula en los adjetivos, Perny facilita al usuario la estructura completa que requeriría el uso de la acepción para funcionar correctamente en una situación comunicativa dada. Ahora bien, si la comparamos con la entrada «紅» (hong) en el diccionario de Ch. de Guignes (1813: 541), se observa que, si bien nos dice que se trata del color rojo, no hay ninguna indicación de cómo se ha de usar el término para describir un objeto de dicho color.

Perny destaca igualmente por prestar una cuidada atención a la importancia que tiene la colocación a la hora de explicar el léxico de un idioma. La colocación léxica, como es bien sabido, se refiere al hecho de que determinadas combinaciones de palabras aparezcan con una frecuencia mucho mayor en relación a otras posibles opciones sin que exista una regla determinada para ello, aunque el uso mayoritario por parte de los hablantes hace que tal combinación sea percibida como la más natural. Abundan los casos donde Perny incluye en sus entradas combinaciones de esta naturaleza, en especial, las compuestas por verbo y sustantivo. La entrada *nom* sería una de las que contiene este tipo de información; además de aportar toda una serie de información cultural sobre la función social que tiene el apellido y el nombre en China, Perny (1869: 302) señala que para elegir el nombre de un menor los chinos usan

¹⁴ De Guignes ofrece, en ocasiones, también alguna acepción bisilábica, pero solo en la sección de la entrada reservada al latín, y, a diferencia de Perny, sin aportar los sinogramas, sino meramente su transcripción.

¹⁵ La partícula «的» se pronuncia [de] y, obviamente, no hay que confundirla con la preposición en castellano *de*, si bien algunas de sus funciones sintácticas son semejantes.

la combinación «取学名» (qu xueming). El primer elemento es el verbo «取» (qu); su significado principal sería *tomar, coger, sacar*, pero adquiere su matiz más característico e idiomático en combinación con «学名» (xueming)¹⁶, para formar la combinación *elegir nombre*. Otro tanto sucede con la entrada *projet*, en la que Perny, después de ofrecer las opciones léxicas chinas para dicha palabra, incluye también el uso *faire un projet* para el que propone (1869: 352) la combinación china «打主意» (da zhu-yi), en la que «主义» (zhuyi) sería el equivalente de *plan* o *intención*; especialmente idiomático en este caso es el verbo «打» (da), cuyo significado general es *pegar* o *golpear*, pero que en esta combinación designa la acción de *fragar un plan*.

La presencia de proverbios y de *chengyu*¹⁷ en las explicaciones de sus entradas es otro factor reseñable del diccionario de Perny. Como adelantábamos al inicio de este trabajo, Perny era muy consciente de su importancia para mantener conversaciones en chino, lo que le llevó a editar un libro dedicado especialmente a los proverbios populares chinos. Si bien, en su diccionario, él parte de locuciones francesas –pues la secuencia de lenguas es francés - (latín) - chino– nos atrevemos a pensar que su inclusión obedece más al hecho de la alta frecuencia de uso por parte de los hablantes chinos de estos dichos. Además del valor cultural y estético de estas frases hechas, Perny demuestra ser consciente de la función comunicativa que poseen tales dichos dentro del discurso, ya que ahí pueden ser usados directamente como adjetivos, sustantivos o verbos y aparecen habitualmente en determinados ámbitos temáticos¹⁸. La entrada *loi* ejemplifica lo dicho: en las explicaciones relativas a esta palabra, encontramos *violier toutes les lois divines et humaines*, para cuya versión en chino aporta (Perny, 1869: 265) el *chengyu* «無所不為» (wu suo bu wei), que traducido podría ser *no detenerse ante nada*. Este dicho es usado para describir una conducta malvada, frecuentemente en relación con alguien sobre quien después cae el peso de ley. Perny despliega de esta manera una concepción de la lengua que cabe calificar de moderna al prescindir de una traducción literal y, en su lugar, aportar la fraseología de uso habitual, por parte

¹⁶ Literalmente significa ‘nombre de estudiante’, es decir, nombre oficial que se le daba al menor en el momento de ingresar en el colegio. Esta costumbre presente todavía en la época de Perny hoy se ha perdido, pero el uso idiomático de la combinación verbo 取 (qu) y sustantivo 名 (ming) para significar ‘elegir nombre para un niño’ conserva plena vigencia en el chino actual.

¹⁷ Se trata de esos dichos que provienen de textos chinos clásicos de diversos ámbitos como de la filosofía, la literatura o la historia. A diferencia de los proverbios o refranes calificados como populares, los *chengyu* destacan por conservar la forma del chino clásico. De los proverbios populares difieren formalmente por estar compuestos por sólo cuatro caracteres, que, de manera extremadamente escueta, resumen una historia o una anécdota cuyo conocimiento, a veces, es necesario para comprender el dicho.

¹⁸ La lexicalización, en el chino moderno, de los dichos, en especial de los *chengyu*, es objeto de numerosos estudios por parte de lingüistas chinos. Algunos indican además que, en determinados casos, se puede hablar de un proceso de gramaticalización en el que los dichos pueden llegar a funcionar como conectores del discurso (Jiang, Liang y Liao, 2012).

de los hablantes chinos, en el ámbito temático referido. Algo parecido se observa en la entrada *disposer* donde, una vez comentadas las acepciones léxicas al nivel de la palabra, aparece, es decir, *el hombre propone y Dios dispone*; para la versión china Perny (1869: 142) opta en esta ocasión por «謀事在人 成事在天» (mou shi zai ren cheng shi zai tian) y que viene a decir *planear las cosas depende del hombre, su éxito depende del cielo*. Aportamos este dicho como un ejemplo más en el que Perny incorpora una perspectiva que excede el nivel léxico de la palabra con la diferencia de que, en este último caso, se trata no de un *chengyu*, sino de un proverbio popular¹⁹.

La intención de crear un diccionario con un claro enfoque práctico explica también la presencia de ejemplos de uso que pueden asignarse al ámbito de la pragmática, en tanto que le proporcionan al usuario información sobre aspectos como la cortesía lingüística. Sucede así, por ejemplo, en la entrada *désirer*, donde, después de aportar las variantes léxicas que el chino tiene para este verbo (Perny, 1869: 133), proporciona la siguiente expresión: «萬事如意» (wan shi ru yi) que viene a decir algo como *que los diez mil deseos se cumplan*. La elección de esta frase hecha está justificada en cuanto que se trata de una expresión muy utilizada como felicitación en la mayoría de los eventos festivos y sociales chinos. La entrada *nom* nos ofrece otro ejemplo de atención a la cortesía lingüística, y más concretamente a la elección del registro adecuado. Perny (1869: 363) explica en dicha entrada la relevancia social del apellido, en chino 姓 (xing), e informa de la existencia de *formules polies*, para preguntar por el apellido de alguien: «貴姓» (gui xing), que literalmente significa *¿vuestro valioso apellido?* frente a varias *formes vulgaires* como «你姓甚麼?» (ni xing shen me?), o sea *¿cómo te apellidas?* Perny acompaña estas oraciones con indicaciones culturales sobre cuándo el hablante chino elige una u otra variante, además de las formas de cortesía para contestar a dicha pregunta. La unidad léxica 姓 (xing), *apellido*, aparece también en el diccionario de Ch. de Guignes (1813: 132) quien también incluye la estructura, «貴姓» (gui xing), aunque solo en el apartado para el latín «quod est vestrae dominationis nomen illustre?» y solo con la transcripción –según su propio sistema fonético «kouéy sing»–, pero sin proporcionar el carácter añadido 貴 (gui); eso sí, carece de todas las indicaciones de naturaleza pragmática presentes en la entrada de Perny.

Estos ejemplos evidencian, por tanto, que la concepción lexicográfica del diccionario de Perny no se limita al nivel de la mera palabra, sino que contempla el uso del material léxico en el marco mayor del discurso.

¹⁹ Se trata en este caso de una frase que aparece en la obra *Romance de los tres reinos* –una de las denominadas cuatro novelas ilustres de la literatura china– en la que el autor combina el chino clásico con la lengua vernácula. La frase se ha convertido en dicho de amplio uso y por su estructura de más de cuatro caracteres, en sentido estricto, no se considera *chengyu*, sino proverbio. De hecho la recopila el propio Perny en su libro de proverbios populares chinos.

3.2.2. Léxico religioso

Dentro de la clasificación del material léxico que hemos realizado, encontramos un número significativo de unidades léxicas relacionadas con la religión y con las creencias populares chinas. Así, el *léxico religioso* presenta en este diccionario una particularidad especial, ya que, a pesar de la condición misionera de Perny, su diccionario no se limita exclusivamente al léxico cristiano, sino que también incluye entradas y referencias a las creencias populares tradicionales chinas. De esta forma, en la entrada *Dieu*, Perny (1869: 138) remite al lector a la entrada *Idole*, donde nos presenta a treinta de los principales ídolos de la cultura china; lo mismo ocurre con la entrada *Divinité* en la que vuelve a reenviar al lector a la entrada *idole*. Otro ejemplo que muestra cómo en Perny casi podría afirmarse que prevalece el interés comunicativo sobre el evangelizador es la entrada *oeuvre*, en la que Perny incluye, por un lado *les sept bonnes œuvres corporelles chrétiennes*, y por el otro, su equivalente chino que comprende en total veintidós buenas obras. Una entrada que se encuentra a medio camino entre lo cultural y lo religioso es el artículo consagrado al divorcio, *divorce*. Así pues, aunque el divorcio no está permitido por la religión católica, esto no supone ningún impedimento para que Perny lo incluya como una entrada más de su diccionario y, además, ofrezca una larga explicación sobre los casos en que la ley china autoriza el divorcio y el repudio de la mujer. Perny, por tanto, no se limita a autocensurarse al no incluir una serie de ritos y costumbres que son, de una parte, propios de la cultura china y, de otra, censurados por la religión católica, sino que, muy al contrario, estos términos forman parte de su diccionario y se encuentran, como norma general, acompañados de una amplia explicación que los contextualiza culturalmente. Así pues, parece que el interés comunicativo y lingüístico de Perny prevalece frente al religioso y al misionero.

3.2.3. Léxico cultural

A lo largo de estas líneas hemos ido desgranando la manera en que Perny daba a su diccionario un enfoque moderno, próximo a la lengua hablada en la China del siglo XIX. Una de las características más relevantes de esta concepción práctica que presenta este diccionario es la inclusión de elementos léxicos de carácter cultural. Hemos denominado *léxico cultural* al entramado de unidades léxicas presentes en el *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* que denotan una preocupación del autor del diccionario por acercarle al usuario ritos, usos y costumbres propias del pueblo chino. Así, en numerosas ocasiones, podemos observar cómo Perny no se limita a ofrecer simples equivalentes en las distintas entradas de su diccionario, sino que en aquellas en las que le resulta posible, profundiza en su uso en la lengua china a través de su cultura.

De esta manera, la entrada *habit* no solo presenta los términos equivalentes en latín, «vestis», y en chino moderno, «衣服 Yi fou», sino que además de proporcionar numerosos ejemplos de uso y colocaciones: «_____ neuf, 新衣 Sin yi, _____ usé, 舊衣

Kieou y, raccommoder son _____, 補衣服 Pou y fou», también ofrece una lista detallada de los trajes chinos. Perny explica, en esta ocasión, que decide agrupar en un mismo artículo los nombres de los trajes chinos, ya que estos no pueden traducirse a ninguna lengua europea por ser típicos de la China; es decir, no existen equivalentes en la lengua de llegada, en este caso, el francés. Sin embargo, a pesar de que no existen equivalentes en francés, Perny no se limita a ofrecer únicamente una lista de caracteres chinos, sino que realiza una clasificación de los distintos trajes y da una leve descripción de cada elemento para que, de este modo, el lector pueda hacerse una idea de cómo son los vestidos y ornamentos típicos chinos. Así, Perny procede, por ejemplo, a realizar la clasificación *Espèces de coiffure des hommes* en la que presenta la descripción de los distintos sombreros utilizados por los hombres chinos en función de las ceremonias. Asimismo, Perny (1869: 224) aprovecha la ocasión para informar sobre la costumbre de poder utilizar o no determinado sombrero en una situación dada: «bonnet en feutre por l'hiver. On ne se présente jamais en société avec cette coiffure. 毡帽 Tchan mao».

La entrada *heureux* es otro testimonio de cómo Perny acerca al lector las costumbres chinas, pues en este artículo nos muestra tres expresiones chinas que sirven para el saludo: «être le plus _____ des hommes [...] 萬事順遂 ouan se chuen siu [...] Soyez _____ [...] 發財 Fa tsay, 恭喜 Kong hy, 納福 La fou». Respecto a estas expresiones, Perny (1869: 231) señala: «Ces trois expressions sont aussi, en Chine, une manière de saluer en abordant quelqu'un. Elles répondent à notre mot français: *Bonjour*».

Otro ejemplo sería la entrada *heure*, en la que Perny nos ofrece un cuadro con información muy detallada sobre la manera en que se dividen los días en China. De hecho, el misionero francés explica que los chinos dividen los días en doce horas y que una hora de ellos vale dos horas nuestras. Asimismo, además de ofrecer una explicación detallada sobre la concepción del tiempo en China, en el cuadro del ciclo horario de doce horas podemos encontrar las relaciones que existen entre los ciclos horarios, las estaciones del año, el horóscopo chino y el horóscopo occidental.

El artículo *insigne* es otro ejemplo de cómo Perny aprovecha cualquier ocasión para acercarle el universo cultural chino al usuario de su diccionario. Así, informa detalladamente sobre las distintas insignias que pueden llevar los dignatarios civiles chinos y su significado. Asimismo, Perny aprovecha la ocasión para explicar que los mandarines se dividen en nueve rangos 品 (pin), y a su vez, estos se dividen en dos clases, por lo que, en total, existen dieciocho clases de mandarines. Perny utiliza igualmente esta explicación para remitirnos al *Apéndice XII*, en el que nos ofrece el listado completo de las dieciocho clases de mandarines.

La entrada *privilège* constituye otro ejemplo de este tipo de material léxico, pues en ella el autor nos explica las diferentes clases que conforman lo que vendría a ser el equivalente de la nobleza en China. Asimismo, en esta clasificación también

podemos englobar entradas de tipo enciclopédico como son *mesure*, donde Perny presenta al lector un cuadro con los pesos y medidas chinas; o la entrada *musique*, en la que ofrece una lista de los instrumentos propios de China.

Como acabamos de ver, a lo largo de todo el *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine*, encontramos numerosos ejemplos de cómo su autor intenta acercar la cultura china al lector de su obra. Este enfoque cultural redundante, además, en la perspectiva comunicativa de su trabajo, ya que con estas indicaciones e informaciones tan detalladas facilita, sin lugar a dudas, una comunicación más fluida. Asimismo, la inclusión de este material léxico y la manera en que Perny lo presenta favorece la perspectiva didáctica con la que concibió su obra, pues Perny vincula lengua y cultura, lo que incide favorablemente en un mejor aprendizaje de la lengua china.

4. Conclusiones

El *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* (1869) de Paul Perny se enmarca dentro de la tradición de estudios sinológicos iniciada por los misioneros jesuitas del siglo XVI. A lo largo de las palabras de Perny, podemos rastrear el amor y el respeto que la lengua y la cultura china despertaron en él, lo que le llevó a concebir un conjunto completo de obras para el aprendizaje de la lengua china.

El diccionario de Perny representa, a nuestro entender, un eslabón fundamental en la historia de la lexicografía plurilingüe del francés con el chino, pues podemos afirmar que es el primer diccionario francés-latín-chino impreso en ofrecer dicha combinación de lenguas con este orden de entradas. Asimismo, se trata de una obra que despliega un enfoque innovador, en tanto que opta decididamente por centrarse en el chino moderno. Esto le distingue de planteamientos anteriores más apegados a la presentación del chino clásico, prácticamente en desuso como lengua de comunicación para la mayor parte de la población y solamente utilizado para la redacción de escritos formales y la literatura reservada a la clase culta. Esta decisión de Perny encaja con su objetivo principal: proporcionarle al estudiante herramientas didácticas eficaces para adquirir competencias en el uso práctico de la lengua china.

Asimismo, a través de las comparaciones realizadas con el diccionario chino-francés-latín de Ch. de Guignes, podemos afirmar que el de Perny supone un avance, pues recopila las unidades léxicas del chino moderno, caracterizado por la presencia de elementos bisilábicos, frente a una presentación del material léxico en la que se da prioridad al sinograma aislado, es decir, a las formas monosilábicas propias del chino clásico, como sucede aún en el caso de Ch. de Guignes. El enfoque didáctico y eminentemente práctico del diccionario de Perny se refleja además en la incorporación sistemática de indicaciones que facilitan o ejemplifican el uso concreto de las unidades léxicas dentro de los enunciados. Asimismo, Perny comenta los diferentes grados

de formalidad existentes en las unidades léxicas e incluye dichos y expresiones utilizadas frecuentemente en el chino como opciones léxicas equivalentes a verbos, sustantivos o adjetivos. Su concepción del léxico, por tanto, no se limita a la unidad léxica, sino que contempla su uso en el marco más amplio del discurso.

Este mismo tratamiento se da en la inclusión de detalladas recopilaciones léxicas pertenecientes al ámbito de las costumbres culturales y las creencias populares chinas, cuyo conocimiento es de evidente relevancia para la comunicación. El *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* refleja obviamente la perspectiva cristiana de su autor; sin embargo, lo más interesante, a nuestro entender, es la inclusión de toda una serie de términos y conceptos considerados paganos, como puedan ser las deidades populares chinas, con los que el autor da, también en este tipo de materia, prioridad al fin didáctico de su obra.

De manera similar procede Perny con el material léxico chino que no tiene equivalencia en francés por ser específico del universo cultural chino. Sabedor de que el aprendizaje de una lengua requiere un conocimiento de las costumbres culturales de sus hablantes, Perny introduce numerosos apartados en los que presenta de manera pormenorizada aspectos relacionados con los más diversos ámbitos sociales, como puedan ser la vestimenta, los calendarios, las formas de saludo o los rangos jerárquicos de los dignatarios.

El diccionario de Perny es una obra de considerable interés para los estudios lingüísticos sobre el chino moderno de mediados y finales del siglo XIX. Desde una perspectiva cultural, cabe destacar que en ella prevalece el interés didáctico y comunicativo frente al interés misionero de su autor; no obstante, tanto el diccionario como las otras obras de Perny admitirían estudios más profundos sobre la actitud con la que los misioneros franceses decimonónicos se acercaron al universo sínico.

Finalmente, podemos afirmar que Paul Perny logró su objetivo de realizar una obra eminentemente práctica. La decisión de alejarse de los enfoques lexicográficos occidentales anteriores y de centrarse en el léxico del chino moderno es una muestra inequívoca de su clara preocupación por que su diccionario sirviera para lograr una comunicación eficaz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOURQUIN, Jacques (2003): *Galerie des linguistes franc-comtois. Annales littéraires de l'Université, volume 760*. Besançon, Presses universitaires franc-comtoises.
- CAMUS, Yves (2007): «Jesuits' Journeys in Chinese Studies», in *Paper delivered at the World Conference on Sinology 2007 - Renmin University of China, Beijing, March 26-28*. Macau Ricci Institute. Disponible en: <http://www.ricci-mac.org/eng/features/>.

- GUIGNES, Chrétien-Louis-Joseph (1813): *Dictionnaire Chinois, Français et Latin*. Paris, Imprimerie Impérial.
- HAENSCH, Günther (1997): *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- JIANG, Cheng Sheng, Jinxiang LIANG y Dingzhong LIAO (2012): «Chengyu zhong de yufahua he cihuihua». *Huanan Shifan Daxue xuebao (Shehui kexue ban)*. *Journal of South China Normal University (Social Science edition)* 2, 128-130.
- PERNY, Paul (1869): *Dictionnaire francais-latin-chinois de la langue mandarine parlée*. Paris, Librairie de Firmin Didot Frères, fils et Cie.
- PERNY, Paul (1869): *Proverbes chinois. Recueillis et mis en ordre*. Paris, Librairie de Firmin Didot Frères, fils et Cie.
- PERNY, Paul (1872a): *Appendice du Dictionnaire francais-latin-chinois de la langue mandarine parlée*. Paris, Maissonneuve & Cie / Ernest Leroux.
- PERNY, Paul (1872b): *Dialogues chinois-latins. Traduits mot à mot avec la prononciation accentuée*. Paris, Ernest Leroux.
- PERNY, Paul (1873): *Grammaire de la langue chinoise oral et écrite*. Paris, Maissonneuve & Cie / Ernest Leroux.
- PETILLON, Corentin (1905): *Dictionnaire Francais-Chinois (dialecte de Chang-hai)*. Chang-hai [Shanghai], Imprimerie de la Mission Catholique.
- ROVIRA ESTEVA, Sara (2010): *Lengua y escritura chinas. Mitos y realidades*. Barcelona, Edicions Bellaterra.
- YONG, Heming y Jing PENG (2008): *Chinese Lexicography: A History from 1046 BC to AD 1911*. Nueva York, Oxford University Press Inc.